

LA NAVIDAD EN LOS VALLES DE ARAITZ Y LARRAUN

JUAN GARMENDIA LARRAÑAGA

Apenas dejamos atrás el otoño, este otoño nuestro henchido de melancólica belleza, cuando los albores del invierno nos traen el estreno de las festividades de signo navideño. Y esta coincidencia, por llamarla de alguna manera, hace que la incipiente estación hiemal nos llegue envuelta en rica hojarasca festiva, que oculta en gran parte su natural desapacible, su penuria de luz, propia del tiempo.

Lo que acabo de apuntar encuentra en nuestra imaginación campo favorable para tomar el camino del pasado. La senda a un pretérito que puede resultar bastante concreto, conocido o vivido por uno mismo, o un poco confuso o algo sugerente, del cual, de una u otra manera, nos han llegado noticias más o menos vagas. Y siendo esto así, no es difícil caer en el terreno de la evocación, que por otra parte le va tan bien a estas fiestas.

Es en el siglo IV cuando la Navidad se fija en el 25 de diciembre, en una data para nosotros muy apropiada para recordar las siguientes estrofas de Doroteo Azkue, que respetando la grafía, dicen:

*Zelai, baso ta mendi,
Eche ta bideak,
Poliki agertzen ditu
Elurr chur churiak.*

*Ishillik dago dana,
Chintik ez da aditzen,
Ishillik zerutikan
Elurra da erortzen.*

La vida es evolución y los tiempos cambian. Unas costumbres reviven, otras se avivan y no pocas desaparecen o llevan paladino camino de ello. Dentro del ciclo de las conmemoraciones navideñas vemos cómo el mítico *Olentzaro* escapa de sus antiguos y algo angostos espacios geográficos y alcanza casi todos los rincones del País Vasco.

Pero no ocurre otro tanto con el leño de Navidad, que se ha quemado en las antañonas cocinas de nuestros caseríos. Desaparecieron aquellos humosos hogares de *su bajua* o fuego bajo, y con ello se abandonaba la costumbre de poner al fuego el *Orantzaro enborra*, que recibe asimismo otros diversos nombres.

El *Onontzaro* de Arriba (Arribe) se exhibía, al igual que en otros varios pueblos, en la ventana o en el balcón. Consistía en un monigote de trapo embutido de paja o hierba.

A la caída de la tarde de la víspera de Reyes, en costumbre que se conserva todavía, los chicos y chicas postulan de casa en casa. Su presencia se hace sentir por un desordenado y casi ininterrumpido cencerreo.

La cuestación ha rendido en el punto de partida, en la taberna, donde, todos se reunían a cenar, y al día siguiente se sentaban a comer.

En estos últimos años, en la petición interviene dos grupos: los mayores y los niños. Los primeros se congregan a cenar y los me-

nores se reparten el beneficio, que últimamente no es en especie, sino en moneda (1).

En Azcarate (Azkarate), otra localidad del Valle de Araitz, encendían un leño, *pago mozkorra* o *egur mozkorra*, el día de Nochebuena. *Olenzaro* o *Eguberri bezpera*.

Sobre el tronco colocaban el tamboril para asar las castañas, postre frecuente de la cena de esta noche, al tiempo que los niños que llevaban a cabo la cuestación por las casas del pueblo cantaban esta letra relacionada con el fuego:

*Sue bedeinke
Gurutzea birtute,
Aingeruek datoztela
Gure etxera su eske* (2).

Pasemos al Valle de Larraun.

En Errazquin (Errazkin), el día de Nochebuena o *Gabonetan*, después de cenar en familia, los mozos y las mozas —*mutillek eta neskek*— se reunían a bailar en una casa, con música de pandereta o *panderoa* y de armónica de boca o *filarmónika*. Hacia las once, el tañido prolongado, de unos veinte minutos, de la campana de la torre parroquial, cometido que corría a cargo de tres o cuatro campaneros, vecinos del pueblo, anunciaba la Misa de Gallo o *Gauerdiko Meza*.

El inicio del mentado campaneado lo celebraban con una chocolatada, nueces, manzanas, etc. Seguidamente acudían a la citada *Gauerdiko Meza*.

El día de Navidad o *Eguberri Egunean*, a continuación de la Misa Mayor, los niños y las niñas —*umeak*— salían en la cuestación que recibía el nombre de *Eguberri intxaur biltzea*. En esta petición recogían, además de las nueces, manzanas, naranjas, higos, etc.

En la postulación entonaban:

*Egun, egun on
Gaur Pazkoa,
Jesus jaio da
Eta gure gozoa.*

Esta costumbre infantil se mantiene todavía.

El mismo día de Navidad, por la noche, después de cenar, los jóvenes o *mutillek* pedían en las puertas donde hubiese jóvenes o *neskatxek*. Si el grupo contaba con algún instrumento musical, en cada casa bailaban una jota. Y el mozo que portaba un saco recogía las nueces, manzanas, avellanas, etc., que más tarde las repartían entre ellos en la taberna, una vez rematada la petición.

El día de Año Viejo o *Urtezar* por la tarde se reunían el alcalde y el secretario, con objeto de preparar las cuentas de la comunidad, que las presentaban durante el *batzarre* o reunión de la noche, que tenía lugar en la taberna del pueblo. Aquí se daban a conocer las cuentas del año relacionadas con la colectividad, entre las que figuraban las derivadas del trabajo de prestación personal o *auzolan* y los problemas de pasto en terrenos comunales y particulares, etc.

En el transcurso de este *batzarre* o asamblea, a la que acudían uno o más representantes de cada familia, así como todos los jóvenes, el alcalde saliente entregaba el bastón o *bastona* al entrante, y se producía asimismo el relevo del segundo alcalde o *regidorea*.

Al ejercicio de alcalde y de regidor tenía acceso el representante de cada familia, por turno de vecindad. A la Misa Mayor o *Meza Nagusia* del día de Año Nuevo o *Urte Berri eguna* asistían el nuevo alcalde y el nuevo regidor, ostentando la representación de sus respectivos cargos.

En la víspera de la Epifanía —*Errege bezperan*—, a eso de las ocho o las nueve de la noche, los jóvenes comprendidos entre los doce y los diecisiete años, visitaban la casa del párroco o *apaiz etxea* y los domicilios del alcalde y del regidor, para terminar en la taberna, donde les obsequiaban con vino.

En el saludo al cura párroco les daban pan, vino y dinero o *dirue*, después de haber cumplido con la costumbre de besar su mano.

En los domicilios del alcalde y del regidor les correspondían con castañas y vino. Cenaban en sus respectivas casas.

En esta cuestación los jóvenes cantaban:

*Dios te salve, ongi etorri,
Gabon Jainkuak digula.
Gabon Jainkuak digularikan,
Biar egun on digule.*

(1) En Arriba: Martín José Auzmendi Jaca —77 años—. Casa «Urrekategia». El 17 de diciembre de 1976.

(2) En Azcarate: Micaela Goicoechea —84 años— y Pedro Miguel Saralegui Irurzun —74 años—. El 10 de febrero de 1976.

Bernedo. Canto de AURORA del día 6 de Enero

Hoy tres Re-yes ve-nen del O-rien-te y en bus-ca de un
Ni-ño ma-ci-do en Be-len. fu-maes-tre-lla muy res-plan-de-
cien-te les sir-re de gui-a pa-ra en-trar en él. I-re-mos a
ver, có-mo o-fre-cen in-cién-so-ro y mi-ra al Dios Ni-ño y
hom-bre que a-do-ran y ven

En las restantes casas, lo mismo en la víspera de Reyes como en la petición del día de Navidad, entonaban:

Or goien, goien izarra,
Errekaldean lizarra,
Etxe ontako nagusi jaunak
Urre gorrizko bizarra.

Si no les atendían debidamente, se alejaban diciendo:

Or goien, goien lañoa
Aren azpian otsua,
Etxe ontako limosnarekin
Ez diago beteko zakua (3).

Hacia las doce de la noche del día de Año Viejo salían en cuestación, sin acompañamiento

(3) En Errazquin: Miguel Arginarena Ochotorena —69 años—. Casa «Bengoetxea». El 28 de noviembre de 1982.

musical, los jóvenes de Lecumberri. Con las doce campanadas, ya en Año Nuevo o *Urte Berri egune*, se apresuraban a recoger de la fuente del pueblo agua en una jarra, y repartiéndola en rito fielmente observado proseguían la petición o eskea al canto de:

Urte Berri egun ona,
Egun onaren señalea
Emen dekargo ur berria,
Urte Berri egun ona.

Or goien, goien elorri
Ondoan jo ta erori,
Etxe ontako etxeakoandriak
Amabirjiña diruri.

Si partían de vacío, no lo harían sin exclamar: ¡Etxe ontako etxeakoandriak labezatarra diruri!

A continuación de la postulación organizaban

una chocolatada. La costumbre de llevar a cabo la petición recordada se perdió hace unos quince años.

Al atardecer de la víspera del día de Reyes, los niños pedían al son de sus cencerros o *zintzarriak*. No iban en grupos, sino en parejas. Con el toque de oración o *illun ezkille* se retiraban a sus domicilios. Esta infantil actuación festiva se puede dar asimismo por olvidada (4).

En el pueblo de Azpiroz (Azpirotz), al día 24 de diciembre han llamado *Orantzaro eguna*. En esta noche colocaban a cada lado del hogar un *Orantzaro trunkoa* de madera de haya. En un tamboril o *danboliñe*, que pendía del llar o *laatzza*, asaban las castañas. Después tomaban *taloa ta esnia* o torta de maíz con leche. Mas en aquellas familias cuyas posibilidades lo permitían sacrificaban una oveja. En este caso, a continuación de las castañas se servían el *tripaki zopa* o sopa de callos, que consiste en cocer la cabeza, los pulmones y el corazón, para hacer el caldo. Aparte, a la sangre de oveja bien batida se le añadía pimentón picante, canela, especias surtidas, cebolla picada y sebo. Esta composición, después de embutirla en un intestino, se cocía en la perola del caldo preparado para la *tripaki zopa*.

Para las llamadas *tripotxak* batían una o dos docenas de huevos, agregándoles cebolla picada, especias surtidas, canela, sal y perejil, y después de embutirlo todo ello en un intestino más delgado que el anterior, se cocía. La comida que llevo descrita servía para el día de Navidad o *Eguberri egune*.

A continuación de la Misa de Gallo o *Gauerdiko Meza* celebraban la *sorgin afarie* o «cena de las brujas», que consistía en longaniza, turrón, higos y vino moscatel, café y anís.

Alrededor de las cinco de la mañana del día de Año Nuevo o *Urte berri egune* comenzaba la cuestación que llevaban a cabo los jóvenes, quienes repetían una y otra vez.

Or goien, goien, elorri
Ondoan jo ta erori.
Etxe ontako etxeakoandriak
Amabirjiña dirudi.

Sentitzen zaitut, sentitzen
Ari zerala jekitzen.
Zure gerriko giltze soiñuak
Ementxen ditut aditzen.

Si la postulación era correspondida, generalmente con huevos, se despedían con el

Etxe ontako alaba
Leku oneko alaba.
Etxe ontako alaba
Ikasie da kortesie.

En caso de respuesta negativa a la petición, el *Amabirjiña dirudi* se sustituía por *labezatarra dirudi* (que su traducción viene a decir: «se parece a una larga escoba de hierbas y espino empleada para la limpieza del horno»). Y en tono despectivo añadían: *arkakosoak itto dezala etxe ontako atsoa*.

Por la tarde de Año Nuevo, en el Concejo o *Erriko Etxean* se obsequiaba a los niños con nueces, higos y vino.

En la víspera de Reyes, en costumbre que se ha conservado hasta hace unos ocho años, los jóvenes pedían en las casas, lo hacían al tañido de tres, cuatro o más cencerros, que los llevaban en el cinto o en las manos. En esta cuestación les obsequiaban con huevos, nueces, higos y manzanas, principalmente.

Más tarde, las familias de Azpiroz se reunían a jugar al «As de Oro». Y procuraban, valiéndose de procedimientos poco ortodoxos, que perdiesen la *amandrea* o abuela y el *aitona* o abuelo, que de esta manera eran declarados *erregiñata errege* —«reina y rey»—. Estos nombramientos traían consigo la obligación de costear un aguardiente de baja calidad y el chocolate de la mañana, así como también el turrón, el café y las copas de la comida del día de la Epifanía.

Antes de acostarse apagaban los *Orantzaro trunkoak*, y la brasa quedaba cubierta con ceniza o *autse*. Sobre este polvo se colocaba el *taloburnie* o pala para asar la torta de maíz, a la que se cruzaba una badila o *burtziñe*. De esta forma se evitaba el baile de las brujas o *sorgiñen dantza*, durante la noche (5).

Para la noche del 24 de diciembre, en las casas de Gorriti no faltaban los dos troncos de

(4) En Lecumberri: Cecilia Echarri Mitsaus —84 años— y Bonifacio Echarri Mitsaus —77 años—. Casa «Ostatu Berri». El 28 de noviembre de 1982.

(5) En Azpiroz: Joaquina Soroeta Arocena —84 años—. Caserío «Iriarte». El 23 de julio de 1975.

costumbre. Estos recibían el nombre de *Onantzaro gabeko baztarrekoak* y los colocaban, de acuerdo con su nombre, a ambos lados del hogar. Se encendían por medio de helechos o *iaztorrak* aplicados a su parte inferior, y de unos pequeños palos o *txotxak* distribuidos por el lado superior.

Antes de abandonar el hogar, los *Onantzaro gabeko baztarrekoak* los cubrían con ceniza o *surtako autsa*. Esta operación la repetían todos los días, hasta que se quemasen los troncos. De esta manera hacían bueno el viejo dicho acerca del fuego de la cocina: *guez jantzi eta egunez erantzi* —vestirlo de noche y desnudarlo de día—.

Al Año Nuevo recibían con un vivo y alegre

campaneo. Varios jóvenes del pueblo se turnaban para tañer o *ezkila jotzea* desde las doce de la noche hasta el toque del alba o *argiezkile*. Y la campana no había enmudecido aún cuando los jóvenes de Azpiroz, que sabemos partían en postulación a eso de las cinco de la mañana, llamaban a las puertas del caserío de Gorriti. De esta forma comenzaba el año en este pueblo. El airoso tañido de la vieja campana parroquial y la alegre y despreocupada petición de los jóvenes de la vecina localidad de Azpiroz, que saludaban a la señora de la casa o *etxeoandre* de turno, ofrecían un aspecto festivo singular y simpático en estas primeras horas de Año Nuevo o *Urte Berri* (6).

[6] En Gorriti: Francisca Astiz —77 años—. El 28 de noviembre de 1973.